

RUPTURA DE HOSTILIDADES

La escuadra yankee en aguas de Cuba.—Patriotismo.—Soldados que marchan.

EL PRIMER CAÑONAZO

La escuadra yankee ha zarpado ayer de Cayo Hueso con rumbo a las aguas de Cuba. Quizá a estas horas se habrá disparado el primer cañonazo, prólogo de la serie de hechos que el mundo se dispone a presenciar con egolista indiferencia.

Pocas veces se ha dado un espectáculo tan odioso; pocas veces, desde las guerras púnicas, se han cometido por una nación mayores infamias, ni más desleal é innoble proceder, que las realizadas por los Estados Unidos de América para provocarnos á una guerra en la que esperan llevar la mejor parte.

No pueden fundar ese en ninguna otra razón que en el poder de su dinero. Sus barcos podrán ser grandes; pero dentro no llevan, como los nuestros, hombres de corazón á quienes convierte en héroes el santo amor de la patria.

Sus tropas podrán ser numerosas, pero no alienta en ellas el recuerdo de pasadas glorias, ni defienden, como las nuestras, el prestigio militar ni la causa del derecho y de la justicia.

A estas horas habrán avistado el Morro los barcos yankees. Allí, en lo alto de la torre del Vigía flameará la bandera española, provocándolos al ataque, y más allá la Cabaña, enseñándoles sus bocas de fuego, les invitará á forzar el paso y á realizar sus bravatas de borracho fanfarrón.

No se acercarán mucho. No intentarán, de seguro, aventurarse en la estrecha garganta que separa la entrada del puerto, porque no lo contarán.

Se disponen á bloquear la capital de Cuba y cuentan con poder realizar alguna sorpresa. Sistema de piratas, procedimiento yankee de pura raza.

Pronto, muy pronto, quizá hoy mismo tengamos las primeras noticias de haberse roto las hostilidades. Hagamos votos por el triunfo de España, no sólo porque es nuestro triunfo, sino porque es también el de la justicia.

Pero sea cual fuere el resultado que nos depare la suerte, no desmayemos un solo momento y gritemos ahora y siempre:

¡No importa!

¡Viva España!

PENSEMOS EN LA PATRIA

El sentimiento del pueblo se desborda en uotas agudas de fervido entusiasmo. Los vivas á España, las aclamaciones al ejército y á la marina se suceden sin intermitencias, resonando en los oídos ministeriales como lúgubre súa de campana que toca á muerto.

Cada viva á España con honra constituye una acusación á las debilidades de un gobernador que no ha muchas noches ordenaba cargas de caballería contra esa misma multitud que no hacía otra cosa que la que hizo ayer.

Anteponer no quería el Gobierno que le distrajese de la labor de smasar aquel pastel que tanta indignación produjera. Anteponer trabajaba por la paz cuando todo le decía que no había otro camino digno que el de la guerra.

Ahora se ha convencido de eso y siente negros remordimientos. Ahora tiembla ante la guerra como antes temblaba ante la indignación del pueblo que se creía traicionado. Ahora siente miedo, el miedo pueril de los débiles y de los impotentes, ante el tremendo conflicto que no supo evitar, ni ha querido afrontar desde luego gallardamente.

Ha hecho bien el Sr. Sagasta en plantear la cuestión de confianza. Ea estos momentos de suprema crisis, la nación, dispuesta á todo, no quiere dejar tras sí afechinados ni impotentes.

El ejército, la marina y el pueblo, ó lo que es lo mismo, el pueblo armado, es el único que siente ardores patrióticos y se muestra á la altura de su deber. El salvar á la patria, él vengará las afrentas lanzadas á su altiva frente por una nación de bandidos y de agiotistas.

Cada momento que transcurre aumenta en nosotros la convicción profunda de que todo lo que se restauró en Sagunto ha fracasado.

Fracasó el partido conservador, en cuyas manos se ha disuelto la fortuna pública y se produjeron las guerras civiles que nos han desangrado; fracasaron los fusionistas, que han completado la obra de Cánovas aproximando el momento de la catástrofe; fracasaron las lágrimas y las súplicas con que se pensó blandir el corazón de las grandes potencias, olvidándose que un pueblo como el español no mendiga apoyos humillantes, ni acepta la paz al precio de su honra, aunque se le dieran todas las testas coronadas del mundo.

Fracasaron los ministros de Hacienda, que han acabado de consumir el patrimonio nacional empeñando ó vendiendo lo que ahora hubiera podido servirnos para hacer frente á las necesidades de la guerra.

Todo ha fracasado. Por todas partes se descubren enormes grietas, signo inequívoco de desmoronamiento que el huracán de la guerra se encargará de realizar con su irresistible impulso.

No hay español que así no lo vea. No hay ciudadano que en el fuero interno de su conciencia no se dé exacta cuenta de este

desquiciamiento y se preocupe de la manera de reemplazar el ruinoso edificio de la restauración por otro donde tenga más sólido y más digno albergue el honor y la dignidad de España.

La mirada inquieta se ha vuelto desde el primer momento hacia el ejército, depositario de la honra y de la integridad del suelo español.

Y no le pide sólo que salve el honor de España, sino también su porvenir y su grandeza en lo futuro. No le pide sólo que dé al yankee la lección que merece su infame conducta; quiere también confiarle la misión de hacer á la patria lo suficientemente grande, lo suficientemente poderosa, para que nación alguna del mundo se atreva á ofenderlos y á humillarlos ni en el nuevo ni en el viejo continente.

A cambio de este servicio, que después de todo es un deber impuesto por el patriotismo al soldado español, á cambio de esto la nación está dispuesta á no regatearle nin-

guna clase de auxilios ni á escatimarle ningún aplauso.

Los hijos del pueblo ofrecen su sangre y su vida y hasta el último centímetro de su peculio hoy para defender á la patria, mañana para redimir de los que tan torpemente la han llevado á la perdición.

Este nudo gordiano que han atado los gobiernos de la restauración no hay medio de desatarlo. Hace falta un Gordio que lo corte, un brazo fuerte que de un solo golpe acabe á la vez con las miserias que nos rodean y con los imbéciles ó los malvados que han hecho de las ruinas de la patria pedestal de su soberbia y de sus ambiciones.

Sea el ejército ese brazo potente encargado de obra tan necesaria. Salga de su seno quien llevando en su corazón el amor á la patria horrada y en su pensamiento la idea redentora que ha de hacerla libre y venturosa, ponga término á sus desdichas presentes y á los peligros de un porvenir ruinoso.

ACTUALIDAD

TE VEO... MATEO



—Yo también, por si vienen mal dadas... ¡Viva Españaaaa!

¡ESPAÑOLES!

Esta tarde á las cinco y media salen de la estación del Mediodía dos batallones á defender la patria.

La nación debe considerar y considerará sin duda como delincuentes de brutal egoísmo y dignos de la vergüenza y del oprobio á todos los españoles que nieguen su aplauso á los valientes que van á morir.

El pueblo yankee se entusiasma y delira cuando se trata de insultar á España; cuando se trata de escupirnos al rostro, no falta ni uno siquiera de aquellos mercenarios.

Jamás ha recibido España afrenta ni oprobios tales; nunca como ahora toleró ni sombra siquiera de vilipendio en su historia sublime. Hoy ha de verse si está ó no resuelta á soportar en silencio cobarde la bofetada que le ennegrezca el rostro, el vil salivazo que manche su frente para siempre.

Creed, españoles, que si de una región de los Estados Unidos salieran dos batallones á luchar con nosotros, aquella nación de mercachifles atronaría el espacio con entusiastas vítores.

Pues bien; hoy á las cinco y media salen dos batallones de España camino de la muerte. Hoy es para ti un día solemne y decisivo, pueblo de Madrid.

Muestra, despidiendo con el alma á tus soldados, que eres digno del heroísmo sublime que los alienta; de lo contrario, no faltará quien te escriba á la cara por débil y cobarde.

En toda nación hay síntomas reveladores de su grandeza y de su oprobio.

Tiene la voz el pueblo de Madrid, Mañana la tendremos nosotros.

Y á los soldados españoles que marchan va nuestro saludo.

¡Hijos bizarros de la madre patria, lleváis en la bandera el honor nacional, la bendición de todos, que envidia á los que mueran en el campo de batalla!

¡Viva el ejército español!

ESPAÑA Y LOS EE. UU.

POR TELÉGRAFO (DE NUESTRO SERVICIO)

El crucero inglés «Payas».—Ordenes reservadas.

París 21.—Un despacho de Bermudas dice que el crucero inglés *Payas* salió de aquel punto, llevando su comandante órdenes reservadas.

Se cree que se dirige á las aguas de Cuba.

La prensa francesa.—Simpatías hacia España.

París 22.—La prensa francesa continúa ocupándose presentemente en la cuestión hispano americana, manifestando el deseo de que España saiga bien de la contienda.

Entrevista con un español: sus declaraciones.

París 22.—El periódico *Le Gaulois* se celebró una entrevista con un hombre de ne-

gocios español que reside en París hace muchos años.

Dicho señor indicó que se ha exagerado el pesimismo bursátil respecto de los fondos españoles.

En su concepto, la situación no tiene la gravedad que suponen los alarmistas.

Añadió que la guerra no paralizará en manera alguna el movimiento progresivo de la riqueza pública española.

Un periodista indigne ó soberbio.

Noticias falsas.

Londres 22.—El corresponsal del *Times* expulsado de la Habana se ha establecido en Tampa, desde donde proseguirá, probablemente, su campaña de noticias desfavorables á la nación española.

Hoy publica un despacho diciendo que los principales jefes insurrectos de la provincia occidental de Cuba han manifestado que aceptarían el armisticio si España abandonaba la isla en el término de tres meses.

Hay que acoger con prevención todas las noticias de dicha procedencia.

Los americanos y los ingleses.—Conducta análoga.

París 22.—El periódico *Germania* encuentra gran analogía entre la conducta de los americanos en Cuba y la de los ingleses en Egipto.

Los primeros, negándose á reconocer la República cubana, preconizan el derecho de intervención hasta la pacificación de la isla, y como los exaltados han de perseguir y lograr que semejante pacificación no se logre jamás, la ocupación de Cuba por los norteamericanos habría de ser permanente y definitiva.

Ricciotti Garibaldi.—Ofrecimiento de los yankees.

París 22.—Sabido es que Ricciotti Garibaldi se había negado á combatir contra los españoles en la actual campaña.

Ultimamente se había supuesto que los Estados Unidos le habían ofrecido cinco millones de francos para organizar un cuerpo de voluntarios; pero el mismo Garibaldi declara en la prensa de Roma que no ha recibido semejante ofrecimiento, sino el de ser nombrado general americano.

Según dice un periódico inglés.—Desacuerdo la paz.—Imposición de los cerdos yankees.—La debilidad de Mac-Kinley.

Londres 22.—Un periódico inglés, hablando de la ruptura entre España y los Estados Unidos, dice que tanto Mac-Kinley por una parte, como el general Woodford por otra y la regente y el ministro Sagasta deseaban ardientemente la paz; pero que las pasiones desenfrenadas del populacho y de los politicistas de los Estados Unidos, alentados por una prensa procaz que propala toda suerte de noticias falsas se han sobrepuesto á las mejores intenciones, creando un estado de cosas verdaderamente lamentable.

Con un hombre de más energía en el poder, como Cleveland, se hubiera evitado la guerra; pero Mac-Kinley ha resultado un político sin energía, incapaz de conjurar las tempestades desencadenadas por la plebe.

La escuadra norteamericana.—Órdenes del almirante.

Cayo Hueso 22. (23 mañana).—(Via cable Londres-Bilbao).—Los buques de guerra

norteamericanos que se hallan en este puerto reciben en este momento órdenes del almirante.

Se cree que dichos buques se harán inmediatamente á la mar.

La escuadra yankee á Cuba.

Cayo Hueso 22.—A las cinco y cuarenta y cinco de la mañana de hoy ha salido para Cuba la escuadra americana.

Nuevos cerdos.

Río Janeiro 22.—Aquí se sigue con gran interés el conflicto pendiente entre los Estados Unidos y España.

Los jacobinos brasileños se muestran entusiastas partidarios de la nación norteamericana.

Noticia desmentida.

Roma 22.—Desmintase la convocatoria de una conferencia internacional referente á la neutralidad de las potencias.

Salida de una escuadra.

Nueva York 22 (via cable Londres-Bilbao).—A las 5,45 ha salido de este puerto la escuadra.

Los buques que quedan en Cayo Hueso.

Cayo Hueso 22 (via cable Londres-Bilbao).—Los monitores *Terror* y *Paritan*, el cañonero *Helena*, los cruceros *Marblehead* y *Delroit*, el aviso *Delphin* y tres torpederos quedan por el pronto en este puerto.

El aviso «Detroit».

Cayo Hueso 22.—El aviso *Detroit* acaba de zarpar.

Muestra de simpatías.

París 22.—El periódico *Eco de las Minas* ha abierto una suscripción para ofrecer á España una máquina de guerra.

Woodford en París.

París 22.—A las siete y cuarenta y cinco de la tarde de hoy ha llegado á esta capital el ministro americano en Madrid, Mr. Woodford.

Ningún incidente.

El ejército de voluntarios.

Washington 22 (via cable Londres-Bilbao).—El presidente Mac-Kinley ha firmado el proyecto aprobado por las Cámaras llamando á banderas al ejército de voluntarios.

Otro barco inutil.

Cayo Hueso 22 (via cable Londres-Bilbao).—Ha llegado el buque norteamericano *Nashville*, remolcando al *Buenaventura*.

TROPAS Á PALMA

POR TELÉGRAFO (DE NUESTRO SERVICIO)

El «Cataluña».—Preparativos para un gran recibimiento.—Las escuadras francesa é inglesa.—La suscripción nacional.

Palma de Mallorca 21 (7 tarde).—(Recibido el 22).—Mañana llegará el tren vapor de la compañía *Trasatlántica Cataluña* que conduce un batallón de cazadores y otro de infantería destinados á reforzar esta guarnición.

Se les prepara á las tropas un gran recibimiento.

Es esperada de un momento á otro la escuadra francesa; la inglesa fondeará mañana en esta bahía.

La Diputación provincial ha acordado contribuir con cincuenta mil pesetas á la suscripción nacional.

El presidente de la Corporación se suscribirá con mil.

LA MANIFESTACIÓN DE AYER

POR LA MAÑANA En la parada.

Más de dos mil personas presenciaban ayer mañana el relevo de la guardia del palacio de la plaza de Oriente.

Tocó el relevo á un batallón del regimiento de Asturias.

La tropa salía formada por la plaza de la Armería, y el público pidió con insistencia que la banda tocara la marcha de *Cádiz*.

Y á los acordes del popular himno nacional siguió el batallón por la calle Mayor, seguido de la muchedumbre, que no cesaba de dar entusiastas vivas á España, al ejército y á la marina.

Hasta el cuartel de María Cristina, donde el regimiento se alojó, fué la banda tocando *Cádiz*, y el público no cesó un momento de lanzar vítores.

Allí se desahozó la manifestación, en la que reinó el más completo orden.

POR LA TARDE En la Equitativa.

En la calle de Sevilla, esquina á la de Alcalá, hubo toda la tarde numerosas grupas que arrebataban de las manos de los vendedores los extraordinarios más ó menos auténticos y fidelísimos que á cada momento aparecían.

Próximamente á las seis, y al circular la noticia de las patrióticas manifestaciones hechas en la Habana por el general Blanco, oyéronse vivas á este caudillo, reuniéndose todos los grupos en uno solo, compacto y numeroso, que al desembocar en la calle de Alcalá se encontró con la que habían organizado los empleados de ferrocarriles.

En la calle de Embajadores.

Un numerosísimo grupo se formó en las calles céntricas en las primeras horas de la

ANUNCIOS DE "EL PROGRESO,"

Hoy han dado comienzo las hostilidades con la llegada de la escuadra yankee á la vista de la Habana.

EL PROGRESO dará á conocer desde hoy también al público las noticias más importantes que se reciban durante el día por medio de carteles colocados en los balcones de la redacción, Montera, 51, contribuyendo de este modo á satisfacer la ansiedad de los madrileños por conocer las noticias de los sucesos que van á desarrollarse.

CUBA

Esperando el ataque.—Adhesiones.—Cómo habla un general español.—A la vista de la Habana.—En Puerto Rico.—El cable.—Manifestación.

Telegramas particulares participan que ayer se verificó una solemne manifestación ante los próximos peligros de la guerra con los Estados Unidos.

El general Blanco recibió toda clase de testimonios de adhesión como representante de la patria. Obligado á dirigir la palabra al pueblo, dijo:

—Juro ante Dios por mi patria que no saldré vivo de Cuba si no salgo vencedor.

Aquel ilustre general ha comunicado al Gobierno el suceso con las siguientes palabras: «El gobernador general de Cuba al ministro Ultramar»

Impontes y grandiosas manifestación patriótica de adhesión á España y mi autoridad.

Pueblo todo, unido sin distinciones de partidos, resultado defender honra patria como un solo hombre.—Blanco»

Otros despachos dicen que la escuadra norteamericana salió ayer de Cayo Hueso, á las seis del día, con dirección á la Habana, y se supone lógicamente que por la tarde estaría á la vista de aquel puerto.

Se calcula, sin embargo, que no realizará ningún acto hostil hasta mañana ó pasado, pues el plazo propuesto para la contestación de España expira hoy.

En Puerto Rico también se aprestan á la defensa, y he aquí el último despacho del gobernador general de aquella isla:

«El gobernador general de Puerto Rico al ministro de Ultramar:

En reunión celebrada en teatro presidida por secretario gobierno general, ha sido acordada creación otro batallón voluntarios, que será organizado por un coronel de ejército.

Inscribe soldado raso secretario gobierno general. Gran entusiasmo. Denominación del nuevo batallón será «Tiradores de Puerto Rico».—Macías»

Preguntado ayer tarde el Sr. Moret en los pasillos del Congreso si habría peligro, una vez rotas las hostilidades, de que se interrumpieran las comunicaciones telegráficas de la Península con las Antillas, el Sr. Moret contestó que no existía temor alguno de que tal sucediese, por cuanto hay tres cables que no amarran en los Estados Unidos: el de las Bermudas, el de Haití y el de Pernambuco, que va por la América meridional.

«Además, añadió el ministro de Ultramar, los cables están bajo la protección de todas las naciones que concurren á los Congresos de Telégrafos de París, Bruselas y Budapest, y pueden considerarse como una propiedad internacional, á la cual nadie se atreverá á tocar.»

tarde dirigiéndose por la calle de Embajadores á la Fábrica de Tabacos.

Las cigarreras estaban trabajando, y por esta razón no se unieron á los manifestantes.

En la estación del Mediodía.

Los empleados de la intervención de la Compañía de ferrocarriles del Mediodía, al salir de las oficinas provistos de varias banderas, subieron por el Paseo de Atocha y continuaron por el de Trajineros.

Todos ellos llevaban lazos nacionales.

Al frente de la manifestación llevaban cuatro ó cinco banderas; además llevaban un cartel, en el que se leía el siguiente popular cantar:

«Los colores rojo y guialdo son los de nuestra bandera; no hay oro para comprarla ni sangre para venderla.»

Cuando llegaron al Prado el número de manifestantes no bajaría de cuatro mil almas.

En la embajada de Francia.

Dirigiéronse los manifestantes por el paseo de Recoletos á la calle de O'ozaga, donde se halla establecida la embajada de Francia.

Allí dieron frenéticos vivas á Francia y á España, á la marina y al ejército.

También vitorearon personalmente al embajador.

Este se hallaba ausente.

Pidieron los manifestantes que se izase la bandera francesa de la embajada.

Como esto sólo podía hacerse previa autorización del embajador, los manifestantes no pudieron ser atendidos.

Después se retiraron los vivas, bajaron por la calle de O'ozaga, continuando por Recoletos.

En la calle de Alcalá.

Varios empleados en los ferrocarriles del Mediodía que iban en un coche, en el que llevaban una monumental bandera, pronuncia-

ron frases patrióticas, que eran acogidas con grandes aplausos.

Al llegar a La Equitativa, la manifestación era imponente.

Una muchedumbre compacta llenaba el espacio comprendido entre la calle de Sevilla y la Puerta del Sol.

En la Puerta del Sol.

Al llegar a la esquina de la calle de Carretas apareció Aguilera.

Se subió el coche, que iba a la cabeza de la manifestación, y les dirigió una arenga del mismo corte de las que viene pronunciando estos días.

Los manifestantes no le hicieron caso, y se dirigieron por la calle de Preciados.

En varias calles.

La manifestación se dirigió por la calle del Candiá a la del Carmen, Mesonero Romanos, Desegaña, Rad de San Luis, Caballero de Gracia, Alcalá y Turco.

Allí volvió a aparecer Aguilera, pidiéndoles que se disolvieran.

La manifestación siguió por la Carrera de San Jerónimo, disolviéndose en el Prado a las ocho y media.

POR LA NOCHE

Varias manifestaciones

De diferentes puntos de Madrid salieron anoche manifestaciones patrióticas.

En cuanto la gente veía una bandera se agrupaba alrededor de ella, y cuando se veía una manifestación que recorría las calles dando entusiastas vivas a España, al ejército y a la marina, y muera a los yankees.

En Parish.—Sablazos y pedradas.

Una de las manifestaciones se dirigió por la calle de Alcalá.

Al llegar al teatro de Apolo se cerraron las puertas del coliseo, y los manifestantes continuaron por la calle del Barquillo.

Cuando la cabeza de la manifestación desembocaba en la plaza del Rey, se destacaron varias parejas de guardias de Orden público, y creyendo que trataban de penetrar en el Circo, sacaron los sables y amenazaron a los primeros manifestantes.

La confusión que entonces se produjo fué grandísima.

Los guardias—y sus jefes—, sin duda para no olvidarse del ejercicio de sablear que habían suspendido anteaer, dieron una carga que fué recibida con grandes silbidos.

Arrojaron en su acometida los del orden y entonces hubo una lluvia de piedras.

De sablazos y pedradas resultaron heridas varias personas, entre ellas D. Jacobo Martínez, que llevaba una bandera e iba al frente de la manifestación, y que al ver el tumulto que se produjo trató de contener a manifestantes y guardias.

Este señor resultó herido en una pierna. Otro de los heridos fué D. Luis García Arta.

En Apolo.

Otra numerosísima manifestación, que no bajaría de 2.000 personas, pasó también por la calle de Alcalá, dirigiéndose al teatro de Apolo, donde entraron.

Los vivos a España de los manifestantes se unían a los de los espectadores.

Los que llevaban las banderas subieron al escenario.

Allí las artistas les pusieron en los ejes de las americanas escarapelas con los colores nacionales.

Este acto fué acogido con estrepitosos aplausos y vivas ensordecedores.

El maestro Chueca.

Hallábase en el teatro el popularísimo maestro Chueca.

Al verlo los manifestantes prorrumpieron en vítores, pidiendo que se tocara su marcha de Cádiz.

El simpático maestro subió al sillón del director de orquesta, y empuñando en una mano una bandera española, y en la otra la batuta, dirigió su marcha de Cádiz.

El entusiasmo entonces rayó en delirio.

El *Viva España* fué estrepitoso, solemne, ensordecedor.

Terminada la marcha, los manifestantes abandonaron el teatro entre atronadores aplausos.

Otra carga.

En la calle de Alcalá, cerca de la calle de Cedaceros, encontráronse con los que veían del circo de Parish huyendo de los sables de los esbirros de Aguilera.

Ambos grupos de manifestantes trataban de ver dónde se dirigían, cuando apareció otra banda de polizontes que arremetieron contra ellos dando sablazos a troche y moche.

En la Zarzuela.—Carga número tres.—El eterno Aguilera.

No obstante los atropellos de los secuaces de Aguilera, los manifestantes lograron dirigirse por la calle de Cedaceros a la de la Grada, desembocando en el teatro de la Zarzuela.

Allí les salieron al paso varios inspectores de policía y oficiales de Orden público, que con guardias y agentes a sus órdenes impidieron que continuasen.

Por fin consiguieron que una comisión entrase en el teatro, donde les fué facilitada una bandera.

Con ella se dirigieron por la calle de la Grada abajo, y al llegar a la redacción de *El Liberal* subió otra comisión, que también obtuvo una bandera que les dieron los redactores del colega.

En este momento apareció Aguilera en su coche, varias parejas de la Guardia civil montada, y sargentos de Orden público, que empezaron a repartir latigos y mandobles.

Aguilera vociferó, agitó los brazos, y moviendo el bastón pareciendo por su actitud que se iba a tragar a toda aquella gente.

Dijo que no podía tolerar aquellos desmanes a estas horas de la noche, y que ya iba dando vergüenza aquel espectáculo.

Por fin, a las doce y media, los grupos se disolvieron y por consiguiente los guardias cesaron de maltratar a los manifestantes.

Un incidente.—Herido.

Cuando la anterior manifestación bajaba por la calle de Alcalá encontróse en dirección contraria con un tranvía, cuyo mayoral, no obstante la compacta muchedumbre que invadía el centro de la vía, se empeñó en que el tranvía no se detuviese al paso de los manifestantes.

Protestaron éstos y algunos se arrojaron a las bridas de las mulas.

Reconoció el cobrador, esgrimido una manivela del freno, dió tan fuerte golpe a uno de los manifestantes, que le produjo una herida en la cabeza.

Este acto provocó las protestas del público, que se lanzó sobre el agror, y mal lo hubiera pasado a no haber intentado varias personas que lograron arrancarlo el tranvía a la carrera.

Sin embargo, algunas piedras dirigidas al cobrador destrozaron varios cristales del vehículo.

En los barrios bajos.

Varios grupos, algunos de ellos numerosísimos, recorrieron anoche los barrios bajos.

El entusiasmo fué grandísimo entre aquel populoso vecindario, que siempre ha sido el primero en demostrar su patriotismo y su energía.

Para hoy.

Hoy, a las cinco de la tarde, saldrán de la estación del Medico, con dirección a Cádiz, un batallón del regimiento de León y otro de San Fernando.

Se espera que el pueblo de Madrid les hará una solemne despedida.

Ambos batallones marchan a defender la integridad de la patria.

Protestas.

Fueron muchas las personas que anoche nos visitaron protestando de los atropellos de que han sido víctimas por los sicarios de Aguilera en los sitios que antes cíamos.

Lo ocurrido anoche es una prueba más de que el popular D. Alberto está, por lo menos, perturbado.

Cuando las primeras manifestaciones de hace días gritar ¡viva España! era para él punible y apaleaba a las masas y detenia a personas honradas por lanzar ese grito que él llamaba antipatriótico.

Anteaer, en cambio, fué el organizador de las manifestaciones y el primero en gritar ¡viva España! y en izar la bandera nacional.

Y ayer vuelve a dar sablazos a los que manifestaban su patriotismo.

Siguiendo este sistema, va a ser preciso en lo sucesivo que con anticipación diga el popular D. Alberto por medio de un bando, prohibiendo aquel otro famoso de un alcalde: «De orden de su excelencia, hoy hay ó no hay patriotismo.»

BARCELONA

POR TELÉGRAFO

El ócnul americano.—Los vapores de Piniños.—Los poseedores de billetes.

Barcelona 22 (126 tarde).—Esta mañana ha salido para Burdeos el ócnul americano en esta capital.

Le acompaña hasta que marchó el trón el jefe de policía Sr. Plantada.

El ócnul inglés se ha hecho cargo de la documentación del consulado yankee.

La Compañía de Piniños ha suspendido sus expediciones, licenciosándose a los tripulantes. Sus vapores los utilizará la Compañía Trasatlántica.

Ha disminuido muchísimo el pánico entre los poseedores de billetes del Banco de España.

EL CORAZÓN TALEGA

He visto a la familia bolsista pálida de espanto: he oído aquel rumor de aqueirosos eguismos hablando de las desdichas de la patria como un harapo vendible; he visto la cara del judío livida de horror, los ojos del gaudino brillantes de azoramiento y de pánico; sobre un hervor de indignas transacciones, de ferozes reventas, de trágicos engaños, la falange del agio y del chancullo se agita nerviosamente; el corazón talega saltaba y sufría; ¡el crédito en baja! ¡qué horror! A un lado millones, al otro miserias y desastres. ¡Qué hermoso espectáculo acaba de dar la cloaca del orol.

Y al salir de la Bolsa, al salir de aquel antro en que la bestia humana suda el crimen y el egoísmo, he tenido un consuelo inolvidable. Quedaban allí dentro las panzas torturadas por la angustia del ochavo, los miserables Saccard, capaces de todas las bajezas y de todas las calladas. Afuera ondeaban banderas españolas, y el pueblo tenía, desparramándose por las calles, el espíritu que le salvó siempre, que lo hizo inmortal a través de la historia: tenía pasión.

¡Pasión generosa, santa pasión abnegada, que, cuando más, pide un puñado para la muerte y por retribución agonizar al pie de la bandera!

Idea mente, vi agrupándose a su sombra un bizarro ejército, que no revenda papel, que no sabe aún lo que es hacer un negocio.

Y allá iban, llevando todos los amores de la patria, hijos del Pánel, pródigo siempre de pasión y de sangre; hijos del Zacatín, de San Bernardo y de Córdoba la chico; lobeznos que llevan el navajón en la faja roja; y el cantar gimiendo en la garganta; luego fornidos y graves niatos de almogávares, recios huertanos de pamiel de Valencia, alivos cartageneros de tradición morisca, sufridos montañeses, con el alma de Artón el de los Cantares, gallegos de corazón tan recto como las rocas de sus montañas, rados leoneses, con la firmeza de sus catedrales, y locos chaceas madrileños, con el arrosto del chispero que envidiaba el Capitán del siglo.

Lenaba la calle, el ambiente, la patria entera, una bofetada de entusiasmo.

La mano crispada del pueblo se extendía buscando el arma de combate; ¡Un fusil y una guitarra! ¡Después lo que venga! ¡No importa! Y ante aquella sobria excamación del pueblo, recordando al judío livido de horror, al canalla que revandó el honor nacional en la Bolsa, me sentí por primera vez en mi vida con deseos de tener en mi mano el poder de condenar a muerte.

EL AGIO

Ayer fuson más humanos los agiotistas, y la Bolsa reaccionó un poco, nada más que un poco. Las circunstancias no eran, sin embargo, ayer mejores que los anteriores; antes por el contrario, se sabía desde bien temprano que la escuadra yankee había empezado las hostilidades, saliendo de Cayo Hueso con propósito de establecer el bloqueo de la Habana. Lo lógico, pues, hubiera sido que los valores hubieran bajado más, si en efecto influyesen en las cotizaciones las noticias de la guerra.

¿Por qué en vez de bajar subieron? ¿Por qué si los valores públicos mejoraron, los francos han seguido el movimiento de ascenso, llegando a 74 por 100 el quebranto de los giros? Misterios del agio. Miserias de la banca que se luera con las desdichas de la patria hasta el punto de comprometer el crédito nacional y hacer imposible la vida mercantil.

No hay razón para ese enorme desequilibrio en los cambios internacionales. Es decir, como me habria, hay, de que así lo quieren los agiotistas, porque de algú modo han de embalsarse lo que ofrecen como denotivos mudiendo patriotismo.

No hace muchos días un colega publicaba un comunicado en el que se proponía que durante la guerra los tenedores de papel del Estado cobrasen sus cupones a pesetas.

¿Por qué no habían de cobrarlos en esa clase de moneda, única legal en España, no ahora sino siempre? ¡Por qué si han pagado en pesetas el valor de esos títulos, envía los cupones a París y Londres para beneficiarse de la enorme diferencia del cambio, ahorrando al empobrecido Tesoro la pérdida que representa la situación de fondos en dichas capitales, estando los francos a 74 por 100?

Eso sería más patriótico y más justo que dar en forma de limosna una pequeña parte de lo que por otro lado arrebatan a la nación.

Aquí ya no va quedando más patriotismo que el de los que después de dar al fisco hasta el último céntimo, se dejan después embargar su miserable hacienda, y por último dan a la patria sus hijos, lo único que puede servirles de consuelo y de ayuda de su miseria.

Es preciso acabar con estas injusticias y estas infamias.

RODANDO POR EL MUNDO

(CRÓNICA DE VIAJE)

ALREDEDOR DE HUELVA

No es obvia, cuanto hay que observar, ni se sabe cuanto hay que saber de Riotinto en un par de días de estudio incompleto y rápido.

Pero no hace falta ser un líneo para parcartarse en seguida de que así la explotación del hombre por el hombre reviste caracteres los más odiosos y terribles.

La Mina, el amo inasable, el vampiro feroz absorbe todos los derechos. Allí el pueblo no tiene más que adober.

Norman es buena parte pobres miserables legados de todos los sitios donde el hambre les consume y les empuja, principalmente de Portugal, Zamora y Extremadura.

Los que viven afeitados y con familia en Riotinto ó pueblos limítrofes, minus mal; pero los infelices legados de lejanas tierras que vienen en busca de trabajo y pañ dejado su hogar abandonado, esos viven peor que bestias.

Con frecuencia ocurren catástrofes; tres ó cuatro ó más mineros mueren espantados. Si son forasteros, si no constan en el padrón vecinal, ni tienen hijos, ó esposa ó hermanas que vaya a identificar sus restos entre los escombros, esas víctimas se pierden sin dejar rastro de sí. Ni la parroquia ni el juzgado municipal podrán mañ una certificar su muerte.

Se los traga la tierra, los devora la mina, y adelante.

El pueblo está ya acostumbrado, y de nada se asombra. Karo es el día en que la mina no cobra su tributo.

A lo mejor dos hombres pasan conduciendo una camina. Dentro va un montón de buenos rotos y carne desgarrada. El siniestro convoy marcha de prisa camino del hospital, como si quisiera más arrojar la carga doliente que procurar pronto remedio al desventurado.

Si esto se puede hacer de noche, no se hace de día. La gente que ve pasar la cama de la agonía vuelve un poco la cabeza, sin ansiedad, sin horror, y pregunta con escasa curiosidad:

—¿Quién es? —¿No que se ha reventado.

Y nada más. Para que la opinión se alarme, la catástrofe tiene que ser una orgía de carne machacada y cabezas rotas.

Se creará que la Mina socorre ó indemniza a las familias de los muertos. Nada de eso; la Mina no indemniza nada.

Siempre habría un modo de probar que el minero pereció por imprudencia temeraria, por no entrar bien, por arrojarse demasiado, por no cumplir las prevenciones de los ingenieros y capataces.

Como si eso fuese una exención racional, si, los obreros son imprudentes con frecuencia, se arriesgan demasiado; pero esto es un efecto lógico de su familiaridad con el peligro.

También es, a veces, el ansia de aumentar el miserable salario lo que les impulsa hacia adelante, sin fijarse en que detrás ó encima queda amenazadora la muerte.

Sea como guste la Mina; pero yo lo que he producido esos desgraciados en veinte ó treinta y aun cuarenta años de rudo, brutal, constante y peligroso trabajo?

Paseaba yo por unos antiguos terrenos, aspirando el humo de las teaseras para experimentar sus efectos. Son terribles; le agostan todo, todo lo pudren. Un pedazo de hierro que cogí del suelo se desmenuzó entre mis manos; las mismas piedras se desmoronaron y pulverizaron, saturadas por aquel humo devastador.

Habia allí, enroscado sobre la tierra, un viejo que apenas conservaba figura de hombre, pañozambo, nudosas sus articulaciones, antiquosadas sus manos, desviada la columna vertebral, todo rugoso y áspero como corteza de árbol secular.

Hablé con él unos momentos. Interrumpió su faena y aceptó un cigarrillo. Me contó en cuatro palabras la odisea de su vida de trabajador.

Llevaba más de treinta años en la Mina, tenía sesenta y cinco de edad. Cuando no servía para arrancar entrañas a la tierra lo echaron arriba. Ya hacia ocho años que no bajaba a los pozos; ahora *chapeaba* por allí.

¿Qué por qué no se jubtaba? Eso le decían los jefes, pero él no quería; sabía muy bien lo que pasaba. Al principio le daban su peseta diaria tres ó cuatro meses, y cuando ya la holganza le hubiese inutilizado para volver a trabajar, le quitarían la pensión con cualquier pretexto.

No, no quería jubilarse; estaba de Dios que había de morir como un perro, reventado como un ave sobre la tierra cobriza...

Y aquella aculturación de Dios, sin hablar una palabra más, se puso la coñita apagada detrás de la oreja y reanudó su trabajo, no sé qué trabajo, pasando tal vez que aquellos momentos de descanso eran un robo hecho al amo, al explotador de su vida y de su sangre.

Hay en Riotinto más de 500 lisiados, mineros todos, y en su mayor parte cojos.

Habia yo subido al tren para no sé qué expedición, creo que la de regreso.

Esperábamos la señal de salida, cuando vi llegar una cosa horrible.

Era un tronco humano que andaba sobre cuatro muletas.

Aquel jirón de hombre tenía una cabeza de hermosa arquitectura; frente despejada, ojos vivos, color sano.

Se acercó al vagón y comenzó la imprecable tarea de subir a él.

Le faltaban las dos piernas y tenía un brazo algo inútil también.

Bajo las rodillas llevaba dos muñones de madera, cortos, como de una cuarta. Bajo los brazos sostenía dos muletas.

Le ayudé a subir y me dió las gracias luego que se hubo sentado en la plataforma del furgón.

Yo lo miraba con cierto asombro y él a mí con cierta sonrisa.

—¿Dónde se va, buen amigo? —A trabajar!

¡A trabajar! Me pareció un sarcasmo la ironía sangrienta con que aquel mutilado se vengaba de su propia inutilidad.

—¿A trabajar? ¿Cómo? Pero ¿qué trabajas en esta vida caduca que no te trabaja no manduca—dijome el Sancho misero.

Y luego me lo explicó todo. Y luego me lo guardabarrera en la vía. El amo le daba eso para que no se muriera de hambre.

—No, los amos no tienen mal corazón—me decía—. Somos muchos, y ya ve usted, es preciso trabajar mientras se pueda.

Luego reparé que, en efecto, casi todos los guardas de la mina, ya sea en las agujas de la vía, en los pasos a nivel, etc., son lisiados. De manera que la mina les da una pensión miserable a los obreros que se inutilizan para el trabajo... pero les hace trabajar para que se la ganen.

Por tal clase de trabajo, tanto; por mejorar de trabajo, cuanto; por una plaza en el pozo de tracción, mucho. Y así sucesivamente.

Los jefes no le ignoran; ya se les ha denunciado el hecho en distintas ocasiones y tienen medios de comprobarlo.

Es inconcebible que consentan semejante explotación, más indigna por lo mismo que los explotadores no también obreros.

Un hecho que demuestra hasta qué punto aquietan el negocio los directores de la mina es el siguiente:

Hasta hace poco los talleres en que trabajaban numerosos artistas hallábanse situados en Riotinto.

Las continuas lluvias de humo imposibilitaban con frecuencia el trabajo en dichos talleres, y sobre sí se les habian de abonar ó no los jornales correspondientes a esos días de humo, promovieron los obreros no pocas y justísimas reclamaciones, que algunas veces provocaron huelgas.

La Compañía hubo de transigir al cabo ante la enormidad de la injusticia y la razón evidente que asistía a los obreros, de modo que les pagaba el jornal aunque no trabajasen los días ó las horas en que el humo de las calcinaciones hacía imposible la vida en los talleres.

Pero esto era una pérdida de trabajo y de dinero que la Compañía no quiso soportar, y para evitarlo tomó la medida radical de instalar los talleres en Huelva, donde se hallan actualmente.

Creo, sin embargo, que algún otro móvil contribuyó a dicha resolución.

Los tiempos corren y no son lo mismo. El obrero se educa, va teniendo noción de sus derechos y conciencia de su misera condición.

Los obreros de los talleres son gente de más alto nivel intelectual que la misera y heterogénea que trabaja en el fondo de la mina.

Separados es una medida de precaución para los que deben acostarse soñando en que un día u otro los explotados, los trabajadores, se levantarán reclamando sus derechos, armados con las herramientas del trabajo, que son desde el pico a la dinamita, la fuerza incontrastable, las armas de a revolución social que ya se columbra en el horizonte.

Aquel mismo día, el de las confidencias con los pobres hombres que me contaron sus cuitas, éstas que digo y muchas que me callo, aquel mismo día nos fuimos dando un paseo hasta Nerva, centro también de población minera.

También allí se siente la poderosa garra del amo de la mina.

Es un bonito pueblo, tiene un hermoso palacio municipal y escuelas amplias, aunque no abundantes de buen material.

A poco de nuestra llegada, el pueblo que no estaba en la mina invadió el local del Casino, donde fué invitado a refrescar.

En todas partes la representación de *El Progreso* ha tenido acogida entusiasta ó cariñosa.

A todas partes ha llegado el eco de sus campañas generosas, despertando en los obreros sentimientos de solidaridad; en los republicanos, armadas energías; en las clases sociales que conservan pureza de intención é independencia de criterio, simpatías y aplausos.

El alcalde y secretario municipal de Nerva, que me hicieron el honor de acompañarme en mi paseo por la localidad, autorizaronme también para que utilizara la palabra a los amigos aglomerados en el Casino y que me invitaban a hablar.

Yo hice sin coacción alguna, y al terminar fueron las manos de ambas autoridades las primeras que estrecharon la mía para felicitar, porque la verdad y la razón tienen una fuerza que se impone a todas las diferencias doctrinales.

Los hombres honrados se entienden con facilidad.

Luego emprendimos el regreso a la estación de Riotinto para tomar el tren de Huelva.

En el camino los obreros, los guardas, los que iban ó venían saludándonos con efusión. Los que trabajaban allí, en lo alto de los cerros, paraban un momento su faena y nos despedían agitando los sembreros.

Entramos en la zona donde campa soberana la locomotora.

Pasaban volando los trenes, y desde las máquinas, apoyado el uno en la palanca y el otro en el pasamanos, el maquinista y el fogonero nos decían adiós, furtivamente, más con los ojos que con la mano levantada hasta la frente.

Después arrancó el tren, y en un buen trayecto vimos que todo un pueblo de trabajadores nos despedía, nos seguía con los ojos, no atreviéndose a tendernos los brazos.

Parecía como si alguien nos vigilase desde lo alto, como si oculto detrás de cada risco el ojo del explotador atisbase sus movimientos amenazándole con pena de hambre por el enorme delito de saludar a los que habíamos ido allí a hablarles de libertad, de igualdad y de fraternidad.

Confieso que aquella despedida me afectó profundamente.

Imaginé que dejaba atrás un infierno y en él hermanos míos condenados a perpetua é irredimible explotación.

Saltamos de aquella zona sombría, esterilizada, calcinada por el veneno del cobre.

Comenzaron a verdear las lomas y las crestas a bordarse de pinos, y a florecer los helechos y el tomillo a perfumar el ambiente.

De pronto la vía se arrojaba hacia la derecha en rápida curva y el tren entraba en un valle risueño.

Allí, en lo más alto, se alzaba una casita blanca.

Y sobre el caballete de su tejado un mástil, y en el mástil prendida, altanera y flameante, señera y soberana de cumbres y barrancos, la bandera británica.

—¿Qué es esto? —Señor, los ingleses que se divierten. Esa es la casa del ingeniero director.

Silbó la locomotora, la noche descendió de las cimas a los valles.

La sombra lo envolvió todo, hasta mis pensamientos.

Alex.

VALENCIA

POR TELÉGRAFO

Activid patriótica de los banqueros. Valencia 22 (3:34 tarde).—Los banqueros han ofrecido cambiar los billetes por plata, prestando su incondicional apoyo al Banco de España.

Hace buen tiempo.

CASTELAR

Es objeto de preocupación entre muchos republicanos la actitud que adoptará en las circunstancias presentes el Sr. Castelar.

dos Unidos, basada sobre el desconocimiento absoluto de España, considerando dicha conducta el mayor atentado que registra la historia.

Y 3.º Una invocación a las potencias para que no sancionen el bárbaro atentado de los Estados Unidos contra España.

PARÍS-MADRID

INO!

Fiesta nacional.

No pudiendo jugarse en la tercera corrida de abono, que se ha de verificar el próximo domingo 24, los toros de una de las ganaderías andaluzas, como tenía dispuesto la empresa, ésta, en su constante interés de satisfacer los deseos de los aficionados, y sin omitir sacrificios de ningún género, ha pedido al señor duque de Veragua seis toros escogidos, que serán lidiados por las cuadrillas de los diestros Guerrita, Fuentes y Bombita.

La corrida empezará a las cuatro en punto. Se expendrán localidades á precio de contaduría el sábado en el despacho de la calle de Sevilla.

El día 15 de Agosto torearán en Badajoz ganado de Adalid el espada José García, Algabeño.

El día 8 de Mayo torearán en Zaragoza ganado de Máximo Herán el espada Nicanor Villa, Villita.

Se dice que al finalizar la presente temporada la arena se retirará del toreo el insustituible peón Juan Molina.

Minuto y Padilla torearán en Bilbao los días 1 y 2 de Mayo reses de Udaeta y Sánchez Ferrones.

Mañana torearán en Málaga reses de Surgo los diestros Mazzantini y Guerrerito.

VIDA MILITAR

Servicio de la plaza.

Parada: Manila. Jefe de parada: Señor comandante del 14 Montado, D. Alejandro Martín.

Imaginaria: Señor comandante de Cuenca, D. Francisco Alvarez. Guardia del real palacio: Manila, sexta sección del 4.º de Campaña y 22 caballos de Lusitania. Jefe de día: Señor comandante del 2.º de Zapadores, D. José Fernández. Imaginaria: Señor comandante del 4.º Campaña, D. José de Souza. Visita de hospital: Lusitania, primer capitán. Reconocimiento de provisiones: Pavía, primer capitán. Vigilancia para la primera y segunda zona á las órdenes del señor jefe día: Segundo capitán de Cuenca y primero de Asturias.

CRÓNICA SANGRIENTA

En Bilbao, una joven llamada Jorja Besti recibió una tremenda coz de un buey, resultando con una grave herida en la frente.

En Valencia ha sido hallado en el río, junto á la Pechina, el cadáver de Vicente Barceló acorbillado á heridas.

En Sevilla se cayó un hombre de un árbol de los del real de la feria, produciéndose una conmoción cerebral que le dejó en grave estado.

En Alp, pueblo de la provincia de Gerona, se ha suicidado un individuo llamado Simón Badá, metiéndose un cartucho de dinamita en la boca y pegándole fuego.

La cabeza del suicida quedó horriblemente destrozada.

El peatón de Foselas, que hace el servicio á caballo, fué lanzado por el que montaba, quedando muerto en la carretera.

En una mina de Puente Nuevo (Vizcaya) fué atropellado por una vagoneta un operario llamado Agustín Urquiga, el cual resultó con graves heridas en diversas partes del cuerpo.

BOLSA

COTIZACIÓN COMPARADA

Table with columns: FONDOS PÚBLICOS, ÚLTIMO PRECIO, ALZA, BAJA. Rows include Del 21, Del 22, 4 por 100 interior, Id. serie A, Id. de mas., Id. próximo, Exterior, Amortizable, Oblig. del Tesoro, Id. de Aduanas, Id. Filipinas 6%, Billetes de Cuba, Id. de 1896, Banco de España, Comp. A. de Tabacos, Céd. B.º Hipot., Id. al 4%, Obl. Ayunt. Madrid, COTIZACIÓN DE PARÍS, Norte, Mediodía, Ríojinto, CAMBIOS, Londres á la vista, Id. á ocho días vista, París, á la vista, Id. á ocho días vista, Bolsas de Extranjero, Días 22, Interior, Exterior, Amortizable, Cubas viejas.

Nuevas, 44 50.—Filipinas, 00 00.—Colonial, 51 00.—Nortes, 18 55.—Francias, 16 70.—Oranes, 00 00.

Bolsa de París.

(TELEGRAMA DE LA AGENCIA FABRA) Día 21.—Exterior español, cierre: 32 81. 3 por 100 francés, 101 33. Día 22.—Apertura del exterior español, 32 00. 3 por 100 francés, 000 00.

COCINA DE LA CASA

TORTILLA AL ROM

Es simplemente una tortilla á la francesa, pero sin perejil ni cosa alguna; sólo se compone de huevo.

Cuando está hecha la tortilla se echa azúcar por cima, y con hierros candentes se va rayando la tortilla.

En el momento de servir se echa rom y se le prende fuego.

El Padre Anselmo.

CARTEL ANUNCIADOR

FUNCIONES PARA HOY

Español.—A las 8 1/2.—Beneficio del señor Diaz de Manjosa.—El hombre negro.—Masajero de paz.—Las cuatro esquinas.

Princesa.—A las 8 1/2.—Beneficio de la señora Alverá.—Las vengadoras.

París.—A las nueve de la noche.—137 y perdulona de la temporada.—Despedida del tenor Sr. Casañas.—La Dolores.

Lars.—A las 8 1/2.—La victoria del general.—El marido pintado.—Las tres de la tarde.—Acto primero de Los guantes del cochero.—Segundo acto.

Zorrilla.—A las 8 1/2.—Beneficio de la primera tiroleña María Montes.—El señor Joaquín.—El mundo comedia es ó el baile de Luis Alonso.—De vuelta del Vivero.—La buena sombra.—Concierto y baile andaluz por las Coquineras.

Apolo.—A las 8 1/2.—La verbena de la Paloma.—La revoltosa.—El monaguillo.—El santo de la Isidra.

Circo del Buen Retiro.—A las 8 3/4.—Gran función, en la que tomarán parte todos los principales artistas de la compañía.—El baile «Casino in campagne».

Entrada, 50 céntimos.

Circo de Colón.—A las 8 1/2.—(Notable espectáculo)—Tercera presentación del célebre domador M. Mario con sus cuatro feroces panteras.—Tomarán parte los principales artistas de la compañía.

Butaca con entrada, 1,50 pesetas. Butaca general, 0,50.

Teatro de la Infancia (plaza de la Lealtad, 1, Prado).—Bonitas funciones desde las cinco de la tarde.

Salón Zorrilla (Raina, 8).—Todos los días grandes asaltos de flores por distinguidas señoras, con apuestas mutuas.

Proyecciones luminosas.—Alcalá, 15, bajo.—Secciones de 3 á 7 y de 8 1/2 á 12. Entrada, una peseta.—Los niños menores de diez años, 50 céntimos.

MADRID.—IMPRINTA DE FONTANET, LIBERTAD, 29

LA SALUD DE LOS NIÑOS

EMULSIÓN ESPINAR

de aceite de HIGADO DE BACALAO con HIPOFOSFITOS DE CAL Y DE SOSA. Este medicamento, tan conocido y estimado de las madres por sus grandes virtudes curativas en el ESCROFULISMO DE LOS NIÑOS, RAQUITISMO, ANEMIA, AFECIONES DEL PULMÓN, INAPETENCIA Y DEBILIDAD GENERAL, ha adquirido por su esmerada elaboración y ECONOMÍA en el precio la fama de que hoy goza. Compite con ventaja con la de Scott, que es yankee, y la prohíbe el patriotismo. Venta. Madrid: MELCHOR GARCÍA, Capellanes, 1 Y PRINCIPALES FARMACIAS Y DROGUERÍAS DE ESPAÑA

EL ALUMBRADO MODERNO Á DOMICILIO POR EL GAS ACETYLENO. DEPÓSITO DE CARBURÓ DE CALCIO. Comparaciones y demostraciones de este alumbrado, en la fábrica del representante. ALBERTO LAURIN, constructor mecánico en LEÓN. Es el más hermoso y brillante alumbrado conocido: el consumidor produce por sí mismo el alumbrado; es el más económico é indispensable para los Cafés, Casinos, Colegios, Iglesias, Chalets, Casas de Campo, Granjas, Establecimientos públicos, Fábricas, Almacenes, Estaciones de ferrocarriles, Administraciones, Casas particulares, Tiendas de todas clases, etc., etc.; es mejor y cuesta menos que cualquier otro alumbrado. Para más detalles, dirigirse á la fábrica del representante en León.

Pasta Pectoral del Dr. F. BORRELL. Treinta y cuatro años de éxitos son la prueba de la superioridad de esta pasta, cuya composición está aislada por completo del opio y sus preparatorios; no puede producir los peligrosos resultados de otros pectorales; es eficaz contra las afecciones del pecho, como estarnos, asma, bronquitis, resfriados y toda clase de tos, por rebelde y crónica que sea. Un detallado prospecto indica la manera de usar esta pasta, la más agradable y barata. Exíjase la firma y rúbrica del Doctor BORRELL. Precio: 1,25 pesetas caja en España. Único punto de venta en Madrid, farmacia de Borrell Hermanos, Puerta del Sol, 5, y principales farmacias.

COMPañía COLONIAL. LOS MEJORES CAFÉS. CHOCOLATES SUPERIORES. 50 MEDALLAS DE PREMIO. Mayor, 13.—MADRID.—Montera, 3

ZARZAPARRILLA BORRELL. Esta preparación obtiene cada día mayor éxito, por sus excelentes cualidades para combatir humores herpéticos y sifilíticos, coxeresiones de la piel, erupciones, granos, divinos y cuantas afecciones dependan de la exsitud de la sangre. Su uso se ha generalizado tanto que hoy día se toma como una bebida de recreo que á todos conviene y á nadie perjudica. MADRID: Farmacia de BORRELL HERMANOS Puerta del Sol, número 5. Exíjase en cada frasco la firma y rúbrica de BORRELL HERMANOS

MÁQUINAS PARA COSER. Primera casa en composturas. Veintidós años de práctica. Se garantizan las composturas y se va gratis á domicilio. Se arreglan toda clase de mecanismos. Hay gran surtido de máquinas para coser, de OCASIÓN. De mano desde 12 pesetas, y 30 de pie para familias y oficios, y otras muchas para toda clase de industrias, á precios muy baratos. Todas las máquinas van completas de accesorios, se enseña á manejarlas y se garantizan dos años. No confundir esta casa con otras. 4—HITA—4

Elíxir anís. RUIZ ZORRILLA. MARCA DEPOSITADA. B. L. Domeco y Compañía. OCHO MEDALLAS DE ORO y plata en varias exposiciones. Cuatro diplomas de honor. Medalla de oro y plata en las exposiciones de Toulouse y Burdeos, año 1895. 7, LEMON, 7 Santander.

ANUARIO DEL COMERCIO. DIRECTORIO DE 400.000 SEÑAS DE ESPAÑA, ULTRAMAR, ESTADOS HISPANO-AMERICANOS Y PORTUGAL. BAILLY-BAILLIERE. CON ANUNCIOS Y REFERENCIAS AL COMERCIO É INDUSTRIA NACIONAL Y EXTRANJERA. ILUSTRADO CON 22 MAPAS DE PROVINCIAS DE ESPAÑA DOS TOMOS. ENCUADERNADOS EN TELA DE MÁS 1.500 PÁGINAS CADA UNO. Precio en España: 25 pesetas. 1898. Obra útil é indispensable para todos.—Evita pérdida de tiempo. Tesoro para la propaganda comercial é industrial.—Este libro debe estar siempre en el bufete de toda persona, por insignificantes que sean sus negocios. Se vende en la Librería de los señores BAILLY-BAILLIERE é hijo, plaza de Santa Ana, núm 10, MADRID, y en las principales librerías de España. Interesante al Comercio é Industria.

EL PROGRESO

DIARIO REPUBLICANO PROGRESISTA

Table with columns: PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGO ADELANTADO, Madrid, Provincias, Antillas españolas, Demás países, ESPAÑA. Also includes ANUNCIOS, RECLAMOS Y NOTICIAS with sub-columns for Anuncios, Reclamos, Noticias and their prices in Ptas. and Cts.

Toda la correspondencia administrativa para este periódico, se dirigirá al administrador

D. JOSÉ DE PALMA Y RICO,

el cual tratará con especial consideración á los señores anunciantes, haciéndoles DESCUENTOS con relación á la importancia del anuncio.

OFICINAS: MONTERA, 51, PRAL.

TELÉFONO 43